



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11178

PERIÓDICO DE SUCCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Semanal 2.
—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el 1.
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

LUNES 6 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN

EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

EN BUEN CAMINO

Las instancias dirigidas al Ayuntamiento por los hermanos mayores de las cofradías marraja y californiana, en súplica de que aquella corporación contribuya con fondos de las arcas municipales al mayor esplendor de las procesiones de Semana Santa, indican que es cosa decidida la celebración de las citadas fiestas.

No se dirá que los directores de ambas cofradías dejan de ponerse a la altura de las circunstancias; porque, en realidad, han medido este año los perjuicios que acarrearía a la población un acuerdo distinto al que han tomado.

Efectivamente; Murcia se prepara a celebrar las fiestas de la Semana Mayor con lujo extraordinario, por que aspira a que la empresa ferroviaria le conceda un tren botijo, en el cual harán el viaje a la ciudad murciana, con gran economía, los viajeros de la línea de Madrid que quieran conocer las fiestas religiosas de la capital de la provincia. Y ya puestos los murcianos a halagar a los forasteros para decidirlos a emprender el

viaje, tratan de echar el resto agregando al programa de fiestas religiosas otro de espectáculos profanos que ha de dar el resultado apetecido.

Con esos alientos que va a tener este año Murcia, no es aventurado creer que mucha gente de este campo y mucha también de esta ciudad será atraída a donde se la llama si las cofradías cartageneras no hubieran tomado en firme el acuerdo de celebrar las procesiones.

Esa resolución es digna de un aplauso; pero hay que agilitarla en lo que vale, bajo el punto de vista material, y, en realidad, no vale mucho si no concurre a robustecerla la voluntad de todos.

Es evidente—lo hemos dicho en muchas ocasiones—que las procesiones de Semana Santa atraen contingente crecido de forasteros. De la Unión, de las diputaciones del término municipal y de los ayuntamientos cercanos vienen multitud de familias que se reparten en fondas, posadas y casas particulares. Aprovechando los forasteros el viaje, se proveen en las tiendas de lo que necesitan; y al llegar el sábado santo y emprender

el viaje de regreso, dejan en las casas que habitaron y en las tiendas donde realizaron sus compras, una importante suma de dinero que no hubiera ingresado si no hubiera habido procesiones.

Si no las hubiera este año, la población quedaría desierta. Millares de cartageneros se trasladarían a Murcia, que les ofrece fiestas brillantes. El acuerdo de las cofradías es un freno que contendrá la emigración; pero deben contribuir a contenerla los que de algún modo nayan de resultar beneficiados.

Las cofradías son pobres y no tienen dinero para sufragar los gastos cuantiosos que las procesiones originan. Ayude el Ayuntamiento con lo que pueda y ayude el comercio que es el que a la postre resulta ganancioso.

Después de todo, el duro que dé para las fiestas es como el grano de trigo arrojado en el surco, que luego se convierte en espigas.

TIJERETAZOS

El Estado Mayor de los yanquis ha publicado las bajas que han tenido aquellos en Manila desde el mes de Mayo.

Son doscientos veinte por enfermedades y funciones de guerra.

¿A que resulta que en Filipinas tienen los americanos más salud que en su tierra?

De borrachera habrán muerto más.

Dice un telegrama:

«Porter ha comunicado al gobierno de Washington que Máximo Gómez está conforme con el establecimiento de las nuevas tarifas en Cuba, sin perjuicio de que el gobierno cubano las reforme en su día.»

O las anule á tiros.

Dice un periódico que en el momento presente los grandes poderes de Europa tratan de cimentar nuevas alianzas por considerar las antiguas inofensivas.

Y diga usted, colega, ¿nos tendrá cuenta arrimarnos a alguno de ellos?

Como nos hanidotan mal estando solos va a ser preciso osayar la vida en compañía.

La última fecha realizada por los atracadores de Madrid ha sido un colmo de desvergüenza y atrevimiento.

En pleno día y en sitio público, le han quitado los cascos, á la fuerza, á una mujer, un hijo de puta de una familia respetable.

Eso sí, la cloroformizaron antes para no extremar la violencia.

Y se habla de seguridad individual. ¿Acaso la hay.

GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa del batallón de San Quintín.

6 de Febrero de 1878.

La política de atracción y de benevolencia que puso en práctica el general Martínez Campos tan luego se hizo cargo del mando del ejército de Cuba como general en jefe, tuvo por consecuencia que á fines de 1877 se establecieron inteligencias entre leales y rebeldes. Se acordó la suspensión de hostilidades; pero como no todos los jefes insurrectos eran partidarios de las negociaciones que se seguían, la guerra no se interrumpió en muchos puntos, dando esto motivo á que se libraran algunos combates en tanto los comisionados de uno y otro campo discutían las cláusulas del convenio del Zanjón.

Uno de los combates más importantes que se libraron por entonces, fué el sostenido cuatro días antes de ajustarse dicho convenio, por el batallón de «San Quintín» con la partida de Antonio Maceo, en el departamento Oriental no lejos del poblado de Caoba.

Quando el mencionado batallón llevaba tres días de marcha y tenía sus municiones muy mermadas, vióse repentinamente rodeado por la gente del mayor de los Maceos.

Las descargas con que esta acusó su presencia, produjeron bastantes bajas y algún desorden entre los españoles; más rehachos de la sorpresa contestaron vi-

gorosamente á la agresión del enemigo impidiendo que este se les acercara más y logrando, al propio tiempo, posesionarse de una altura, donde se dispusieron á vender caras sus vidas.

La situación era por demás crítica y desesperada. Los insurrectos tenían encerrado al batallón en un anillo fuerte é inrompible dada la superioridad numérica que aquellos tenían sobre sus contrarios, y como á esto se unía la escasez de municiones, era indudable que la salvación de «San Quintín» solo era posible acudiendo numerosas fuerzas en su socorro.

En vista de ello un heroico corneta se ofreció á llevar noticia de la situación á el destacamento de Caoba, y consiguió atravesar las líneas enemigas y llevar á feliz término su ofrecimiento; en tanto cierra la noche y la lucha sigue tenaz y enconada sin que los insurrectos logren ventaja alguna; llega el nuevo día y trascurre en la misma forma é igualmente la noche con gran despocho de los Maceos, que aunque redoblan sus esfuerzos no ven realizados sus propósitos de rendir al heroico batallón.

Al tercer día de lucha, cuando los soldados de «San Quintín» habían sido restado más de doscientos y se hallaban estenuados por la fatiga y el hambre y con las municiones casi por completo agotadas, se presentó el batallón de «Chiliana», á cuya vista se retiraron los insurrectos, gracias á lo cual se libraron de caer prisioneros ó de perder los que salieron con vida de aquellos tres días y dos noches de terrible lucha.

El heroico comportamiento de los soldados de «San Quintín» vióse premiado con la corbata de San Fernando.

El bachiller Alonso de Zamora.
(Prohibida la reproducción.)

(PARENTESIS)

4 Febrero 1899

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Sagasta, Merino, Pablo Cruz, los parientes todos del jefe del gobierno, sus contertulios en fin están dedicados hace días á las matemáticas. Se aproxima la reunión de Cortés, Gamazo con su disidencia llevöse un buen puñado de votos y es preciso ver si en el Senado y en el Congreso queda mayoría.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 639

simplemente porque no os ha hecho gracia el que yo os haya visto en ridículo?

—El ridículo y la infamia corresponden á la mujer despreciable, que mientras recibe en su cámara á un caballero, tiene al amante escondido en su dormitorio.

—Os llamaría loco, dijo Mr. de la Chaumiere, si no fuérais ilustremente tonto, ilustre marqués; y si se pudiese tomar en serio lo que decís, solo por haberos atrevido á decirlo, probaría el sabiduría volar, arrojándoos por un balcón.

VIII

El marqués de Leganés echó, trémulo de cólera, mano á su espada; pero se encontró que no podía sacarla, por la sencilla razón de que le habían cogido por detrás los brazos con una fuerza incontrastable.

Quien había ejecutado con el silencio y la ligereza de un tigre esta operación, había sido Lucas Cabezudo, que había entrado por otra puerta que no había cerrado el marqués.

Mr. de la Chaumiere se reía.

El marqués bramaba como un toro sujeto por un lazo.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 638

béis señora, que estoy loco por vos: por vos desesperado? ¿no habeis reparado en que al entrar he oído el fador de la mampara?

VII

Al oír estas palabras, doña Esperanza lanzó un grito de dolorosa sorpresa, se levantó, corrió á la puerta de la alcoba, la abrió y sin reparar en monsieur de la Chaumiere, que se había apartado, salió por la puerta de escape y la cerró.

El marqués de Leganés adelantaba, siguiendo á doña Esperanza,

De repente se detuvo y retrocedió.

Se habían abierto las cortinas y había aparecido Mr. de la Chaumiere.

—¡Eh! ¿qué tal, amigo mio? dijo riendo: esto, de seguro no os divertirá; pero me divierte mucho á mí: ¿qué os parece de esta metamorfosis?

—Lo que me parece es que... seguramente mañana á la noche, á estas horas, me hareis el favor de ir á explicarme esto á las tapias del Buen Retiro, por la parte de la huerta de San Gerónimo.

—¿Y las pragmáticas, amigo mio? dijo inalterable Mr. de la Chaumiere. ¿Queréis que yo me exponga, matándoos en desafío, á que me arcabucen,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 635

prudencia: podría suceder muy bien que las cenizas de esos papeles hubiesen salido de esta casa llevadas por el viento, y hubiesen ido á parar á palacio, convirtiéndose de nuevo en papeles.

—¿Cómo había yo de amaros, cómo había yo de oiros, cuando os obstinábais en obtener mi mano, si no merecáis ni aun respeto, marqués! exclamó con indignación doña Esperanza; ¡si como un miserable sois capaz de insultar á una dama que no puede arrojaros un guante á la cara! Idos, olvidados de que hay en Madrid una calle á la que corresponde un postigo por donde habeis entrado alguna vez hasta aquí.

El marqués hizo un movimiento como para desenojar á doña Esperanza.

—Salid, dijo esta con altivez: mejor fuera que nunca hubiérais entrado.

VI

El marqués permaneció inmóvil.

—¿Qué! ¿no os vais? dijo doña Esperanza.

—A fuor de caballero, señora, no debo irme sin despedirme, sin decirlo que me perdoneis algunas frases algo aventuradas, hijas de mi despecho, al